

Poetisas uruguayas:
Blanca Luz Brum

(Del libro próximo a aparecer: *La cigarra de Eunomo*)

(En el Rep. Amer.)

Al principio nos sorprendía —ahora ya no, a fuerza de repetirse— el encontrar en boca de los escritores expresiones peyorativas para su propio oficio: "Eso no es más que literatura..." "No formo yo entre los intoxicados de literatura"... "Y sin comedia y sin literatura—si hay un alma sincera, esa es la mía". "...Tu libro, fuera de la literatura, traduce tu alma sonora y valiente".

Entonces, ¿es poca cosa, fruslería despreciable la literatura? ¿De modo que la literatura envenena? ¿De manera que los términos literatura y falsedad se equivalen o poco menos? Indudablemente, no es así; se ha dicho *literatura* en vez de mala literatura, como se enuncia *política* en lugar de *baja política*; pero, ¡qué lejos de merecer aversión el político verdadero—apliquémosle otro dictado de los que aún conservan crédito— el *estadista*, presa de la pasión del bien colectivo; e idénticamente el literato que pone en sus letras lo mejor de su ser!

Hemos de referirnos aquí a una poetisa —intrépida poetisa— que en alguna oportunidad aludió con dureza a esa profesión consistente en exprimir la propia sangre del espíritu en la copa del lenguaje escrito: "Salí a cantar por todas las calles del universo. He llorado a gritos. He amado a gritos. No entren en mí los que al perder la frescura del corazón inventaron la literatura". Se llama Blanca Luz Brum. Es ecuánime reconocer en ella a una óptima cultivadora de la literatura; entre las *almas sinceras*, la suya.

*

Blanca Luz Brum es nervio y pasión desde el título de su libro iniciador, *Las llaves ardientes*, 1925. Es siempre nervio y pasión. La inflama un quemante y abarcador anhelo de justicia; los innumerables dolorosos y preteridos —de no importa qué latitud— tienen un lugar en su sentimiento. La primera iniquidad de que fué testigo esta criatura toda espontaneidad e impulso, la encendió en cólera y puso en su garganta un reto; los años pasan y su indignación no declina, pues la alimentan sucesos sublevantes que se suceden sin interrupción. Estallando de esa ira, ha peregrinado



Blanca Luz Brum
(1952)

*

nado a través de la Argentina, las tierras del Pacífico, Centroamérica, México. Sobrellevó lutos y desgarramientos: la pérdida de su compañero, Juan Parra del Riego, la prisión por motivos ideológicos, el que se la privara, sañudamente, de tener consigo su hijo pequeño. Hoy vive en Chile, país de generosidad. Que sea por largo tiempo y sin sobresaltos.

Congoja, desvelo, pesadilla y esperanza —oh sí, también resplandeciente e incontaminada esperanza en un mañana armonioso— encierran sus versos reunidos en el libro preindicado y en los que se titulan *Levante*, 1926; *Atmósfera arriba*, 1933; *Cantos de la América del Sur*, 1938; *Romancero de Frutos Rivera*, 1942; de poesías lo mismo que en los de prosa de combate *Penitenciaría*. *Niño perdido* y *Contra la corriente*, 1940.

He aquí una composición de Blanca Luz Brum, poetisa considerable, de forma desaliñada, y mujer de fuerte personalidad:

HIMNO
Nosotras queremos la tierra libre y hermosa bajo el sol, con el rumor de los tractores y la marcha del trabajador. Nosotras queremos las fábricas movidas por nuestro pulmón, tejer el vestido del hijo y no fabricar el cañón.

En un solo frente de acción todos los pechos se unirán. ¡A las filas contra la guerra! ¡Defendamos la humanidad! Nosotras queremos la ciencia, arte y civilización, y llenar de belleza inmensa la vida del trabajador.

Nosotras que somos madres, odiamos la guerra brutal, por la sangre de nuestros hijos se haga en la tierra la Paz.

En un solo frente de acción todos los pechos se unirán. ¡A las filas contra la guerra! Defendamos la humanidad.

"El ceñir de amor a la humanidad toda, significa restar afecto a los lares, cuando no olvidarlos con ingratitud"—juzgan las personas de corta comprensión. Sin embargo, aquellos cuya ternura abraza el mundo, suelen ser los mejores hijos de su propio país. De tal modo, en el pecho de esta poetisa y combatiente cabe, sin que le falte cuidado solícito, la flor del cariño inalterable al rincón natal. Dígalo, si no, su *Romancero de Frutos Rivera*, vibrante de entrañable uruguayismo. Cantos recios, cálidos; cantos contentivos de cuadros épicos de tintas violentas; cantos en que no faltan las lágrimas y en que alguna vez se nota alterado el pulso de la mano que los escribió.

Andando... andando a través del mundo, Blanca Luz ha llevado consigo una pequeña nación (por el norte: el Río Cuareim, el arroyo de la Invernada, etc.); un departamento —Maldonado— lleno de bizarras elevaciones (bizarras para ser nuestras); y una amplia y rústica morada de piedra, a la cual llegaba, llamando a la aventura, la ráfaga salobre del mar.

Julio GARET MAS

Salto, Uruguay. 1952.

Y vives tu vida magnífica y loca, sangrando la herida y un verso en la boca.

.....
Loco, nada importa tu exigua ansiedad. La vida es tan corta para la verdad!

.....

Y de las miserias recogidas en el trato cotidiano, arguye así:

Todo lo perdiste corazón sonoro menos lo que diste.

Cuando los años nos dejan atrás, es la visión del pretérito la que llena nuestra santa soledad, que así también él lo expresa:

También el verso me abandona, la vela en fuga, y la mujer; se siente el alma desasida de todo, menos del ayer.

En Crepúsculos lluviosos, nos agrada recoger:

Te soñé en la distancia de las horas antiguas, cuando nunca te viera; y hoy acaso es un sueño encontrarte tan blanca, con tus pálidas manos enflorando la ruta de mi lírico empeño.

.....

Eres fría y pagana y perfecta. El hechizo lunar profundiza en los piélagos de tus ojos glaciales el dolor de las diosas, ¡que no pueden pecar!